

CUENTO

ANTONIO VIVAS

EL PODER Y LA CERÁMICA

Fernando Argilla fue un gran ceramista histórico en Argentina, llegando a dirigir la Escuela de Cerámica de Buenos Aires, aparte de la enseñanza cerámica, tenía un gran prestigio como ceramista de talento, una obra de vanguardia, teniendo en cuenta que hay que aprender del pasado para partir de él. Pensaba que hay que aportar más de lo que te han aportado, por tanto daba cursos, ofrecía conferencias y publicaba en libros y revistas de cerámica donde se hacía evidente su talento. En la dilatada historia de Argentina hemos contado con democracias, dictaduras y todo tipo de poder, en ocasiones abrumadoramente injusto y populista.

La cerámica no es diferente de otras formas de expresión artística como la música, basta recordar la injusticia sobre el compositor Alberto Ginastera para controlar lo que enseñaba, donde lo enseñaba y la relación con el poder. Curiosamente ahora hay un Conservatorio con su nombre pero siempre se quiso poner el nombre de alguien del populismo argentino. Murió en Suiza, concretamente en Ginebra.

Fernando Argilla consiguió un enorme prestigio para su Escuela de Cerámica, además de la enseñanza, realizó murales de cerámica y obra pública con gran repercusión social.

Pronto los aduladores del poder se dieron cuenta de lo importante que sería dar el nombre de Eva Perón a la Escuela de Cerámica de Buenos Aires y en vez de consultar a Fernando Argilla le impusieron la decisión, trato de posponer el cambio de nombre, pero no fue aceptado, es más a sus prepotentes jefes le parecía un insulto. Las presiones comenzaron de inmediato con cortes en los presupuestos, imposición de horarios muy difíciles de llevar y un atosigamiento muy potente para que dimitiera del cargo de director de la Escuela de Cerámica de Buenos Aires, la presión era tal que se hacía evidente que con cambiar de ciudad o escuela no iba a ser suficiente, más bien le obligaba a emigrar a otro país. Ciertamente era triste y dramático tener que huir a otro país, inicialmente buscando entre los países de habla hispana, donde dar clases de cerámica y hacer una obra de cerámica personal, la búsqueda no dio resultado, mientras tanto le ofrecieron un trabajo para dar clases de cerámica en Estados Unidos, concretamente en la prestigiosa escuela de cerámica de Alfred University.

Indudablemente estos acontecimientos más bien trágicos sembraban dudas en Fernando Argilla y su familia, algunos sugerían que tenía que haber cedido y casi aplaudir el cambio de nombre de la escuela a la que había dedicado tantos años de su vida, pero pensaba que el arte, la música, la cerámica o la literatura o el teatro están por encima de los populistas que prometen arreglar todo por el bien del pueblo.

Ya en Estados Unidos le costó adaptarse a una sociedad donde había una cierta xenofobia, más acentuada en el entorno de la sociedad más popular y más sutilmente en el entorno universitario. En los documentos había que poner "la raza" curiosamente los americanos tienen una opinión que solo son "blancos" los americanos de origen inglés o del norte de Europa, Fernando Argilla preguntaba a los más racistas o xenófobos, que los romanos invadieron Inglaterra hasta el muro de Adriano, que los normandos eran franceses y que la diversidad racial en Inglaterra siempre ha sido muy rica. El padre de Fernando Argilla era gallego y se piensa que son "blancos".

La cerámica americana es una de las más importantes del mundo y esto sirvió a Fernando Argilla para destacar considerablemente, exponía a menudo, daba cursos según su inglés se lo permitía, se llevó varios premios y era razonablemente feliz, aunque como insinúa Schopenhauer que era un gran filósofo, pero algo cascarrabias, la felicidad es imposible y la felicidad completa, completamente imposible. Recordaba mucho su muy querida Argentina, la comida, la música, las escuelas, la literatura, el teatro y muchas cosas más, sobre todo a la cerámica argentina, posiblemente una de las más importantes del mundo. Lo que estaba claro es que el poder debería dejar en paz a los artistas, músicos, escritores y poetas, naturalmente dejar a la cerámica en paz le hubiera permitido quedarse en su querido y añorado país.